

MALAGÓN RELIGIÓN



Dos fieles portan el bastón por la calle Palacios; detrás, religiosos carmelitas, el diputado José Alberto Martín Toledano y el alcalde de la localidad, Adrián Fernández. / PABLO LORENTE



La reliquia de Santa Teresa llegó a Malagón por la mañana y protagonizó un pequeño desfile antes de llegar al convento de San José, donde le esperaban los malagoneros para venerarlo

# UN BASTÓN PARA LAS DIFICULTADES

PATRICIA VERA | MALAGÓN

Siento que esto no se va a volver a repetir en la vida». Con esta frase en los labios y lágrimas en los ojos, una Carmelita Misionera natural de Ávila y vecina de Malagón expresó su emoción después de portar durante unos minutos el bastón de Santa Teresa en la procesión celebrada ayer desde la residencia de ancianos San Clemente al convento de San José, la única fundación de obra nueva de Santa Teresa de Jesús. No fue la única afortunada; entre quienes pudieron llevar la reliquia de la Santa por los más de 800 metros del recorrido se cuentan varios padres Carmelitas, algunas malagoneras anónimas, el diputado José Alberto Martín-Toledano y el alcalde de Malagón, Adrián Fernández, quien lo recuerda como «un momento muy emotivo». «Han sido unos minutos emocionantes que no olvidaré en la vida».

El bastón había comenzado su peregrinar por la provincia en Herencia y durante el viernes por la tarde había llegado a Daimiel, donde el padre carmelita David Alarcón había recalado «la importancia de vivir la obra de Dios en la figura genuina de Santa Teresa de Jesús y a través de su bastón, como símbolo de la monja inquieta y andarina que fue para dar testimonio de Dios a todos los hombres». Desde allí partió hacia Malagón, donde llegó ayer a las 9.30 y fue acogido en la residencia de mayores. Allí se celebró una misa y un acto de convivencia en el que varios residentes compusieron lecturas y poemas, en los que hablaban de su fe y de los modernos bastones de los que se ayudan. Una de las asistentes relató que les habían ofrecido reflexionar sobre



Un nutrido grupo de personas recibe el bastón en la plaza del convento. / P. LORENTE

el bastón: «La Santa estuvo enferma, como muchos de nosotros, y se apoyó en este bastón para completar su obra, así que nosotros tenemos que apoyarnos en él para superar nuestras dificultades».

Aparte de los mayores, un numeroso grupo de malagoneros se acercó hasta el patio de la San Clemente para participar. «Nos gusta mucho, esto nos da vida», confesaban. Juntos, entonaron a capella el *Vivo sin vivir en mí*, que después dio paso a la actuación de la banda de cornetas y tambores Nuestro Padre Jesús Nazareno, encargada de acompañar durante un recorrido festivo y alegre, alejado de la solemnidad. Más de 300 personas recorrieron la avenida Fundadores de la Cooperati-

va y la calle Palacios hasta desembocar en la plaza del Remedio y llegar hasta el convento, donde esperaban otro centenar resguardándose del inclemente sol. La iglesia se quedó pequeña cuando el bastón ocupó su lugar a los pies de la Santa y, tras unas palabras del padre carmelita recordando lo especial de Malagón para esta mujer «intrépida y andariega», se vivió otro de tantos momentos históricos de este año teresiano, el canto de las 14 monjas de clausura, a través de la reja, con toda su devoción. «Han querido volcarse desde su clausura», señaló el alcalde, que tuvo también palabras de agradecimiento para «un pueblo entregado» como es Malagón.



La iglesia, abarrotada para mostrar su fe a la Santa. / PABLO LORENTE



Recepción del bastón en la capilla de Las Carmelitas, en Daimiel. / LT